

David Lagmanovich

La diversidad de intereses y escritos de David Lagmanovich resiste el resumen, no por pereza, sino por su minuciosidad: sería imposible dar cuenta de su trayectoria no sólo en el campo de la crítica literaria, sino también en la crítica musical, en la teoría literaria, en los escritos didácticos o metodológicos, en el periodismo y también en la traducción, el cuento, el microrrelato y la poesía. Y no siempre esos intereses hallaban un cauce adecuado a su personal exploración: por dar un solo ejemplo, en su departamento de Buenos Aires tenía una colección de novelas policiales en lengua inglesa, cuya exhaustividad y variedad le hubiera permitido redactar un vasto estudio sobre el género. David podía discurrir durante horas sobre las variantes y corrientes de ese conjunto, que había recorrido gozosamente sobre todo en sus numerosos momentos de tránsito entre ciudades y aeropuertos a lo largo de su vida, para dictar cursos y conferencias en diversas universidades del mundo. Multiplique el lector ese mínimo ejemplo hacia incesantes saberes estéticos y literarios y apenas podrá imaginar la vasta erudición y la sensible comprensión que ejercitaba David, transmitidas con una naturalidad casi conversada, amable y luminosa.

Había regresado a Buenos Aires luego de sus quince años en los Estados Unidos y fue uno de los grandes renovadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que renacía con el retorno de la democracia en 1984. Se hizo cargo de la cátedra de Literatura Latinoamericana y fue nombrado director del Instituto de Literatura Hispanoamericana. La gran tarea de David Lagmanovich al frente del ILH, durante los cinco años en los cuales estuvo a su cargo, fue la de una incansable apertura y una imperiosa modernización: este lugar se pobló de jóvenes

investigadores y docentes, de visitantes internacionales, de cursos y seminarios, de nuevos libros que nos abrían nuevas perspectivas teóricas. Todo comenzaba a vibrar, a vivir con una intensidad desconocida para los sombríos espacios cerrados e inmóviles de la universidad de la dictadura.

“Toda tradición comienza una primera vez”, bromeaba David, con su habitual aire irónico y zumbón, un poco borgeano, y esa ligera sentencia se transformaba de inmediato en un proyecto de largo alcance: así comenzaron un día las Jornadas de Investigación, que él inventó (las mismas que en el 2011 alcanzaron el número XXIV); o los dos CAELL, los congresos de literatura latinoamericana más populosos y diversos que se hicieron en la historia de esta facultad; o la organización y renovación bibliográfica de nuestra biblioteca, entre numerosas iniciativas. David formó parte activa del nuevo perfil académico en los años de Enrique Pezzoni al frente del Departamento de la Carrera de Letras, que transformaron y dinamizaron profundamente los estudios literarios de la Argentina como una verdadera fundación, en esos días de polémicas y deslumbramientos.

David conectaba la tradición humanista a las nuevas corrientes de la crítica y la teoría. A su larga trayectoria docente y su cultivada relación con latinoamericanistas de todo el mundo –con los cuales conectó al ILH en un intercambio continuo–, y a su gran sensibilidad estética, propia de un artista, David unía un alto perfil organizativo, una capacidad de planificación inagotable y minuciosa que multiplicó las actividades y sobre cuya competencia también bromeaba: “no teman, también soy un perfecto burócrata”. Cuando dejó esa tarea, decidió regresar a su entrañable provincia de adopción, Tucumán, donde desplegó la misma febril actividad hasta el fin de su vida.

Estas líneas esbozan muy pobremente la enorme importancia que tuvo para el despegue y crecimiento de nuestro Instituto. Es apenas un recuerdo que mal disimula la melancolía, un apunte levísimo para constatar su pasión excesiva, la dúctil bondad de su expansiva inteligencia. Este breve homenaje lo sabe cercano, familiar, alguien que ha estado horas y días y meses trabajando en este mismo lugar: el gran maestro y también uno de nosotros.

Jorge Monteleone